

Entrevista

“Tenemos una visión bastante autoritaria del Estado” Entrevista con Jeannette Aguilar

Marchelly Funes y Silvia Gutiérrez*

En esta entrevista, Jeannette Aguilar, directora del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA, aborda los ejes más significativos de la opinión pública salvadoreña en 2007. Así, reflexiona sobre la situación económica y social, el deterioro de la institucionalidad, las reformas electorales, la necesidad de la inversión social, y los desafíos que el Gobierno deberá enfrentar en 2008.

Desde la opinión pública, ¿cómo cerró 2007?

Quisiera puntualizar varios aspectos donde se destacan cambios relevantes para el análisis de la opinión pública salvadoreña. El primero está relacionado con el predominio decisivo del tema económico en las preocupaciones de la gente; esto no es nuevo porque viene despuntando como uno de los principales problemas en los últimos años. La población percibió, en el transcurso de 2007, que la economía familiar y la economía nacional han empeorado, y que su deterioro se ha agudizado. Lo anterior no significa que el tema de la seguridad haya mejorado en el transcurso del año, sino que el peso de los temas económicos ha sido tan grande, tan fuerte, tan intenso que ha desplazado automáticamente a un segundo plano las preocupaciones ciudadanas respecto al tema del crimen y seguridad. Luego, otro aspecto que se destaca es el enorme descontento, desencanto y malestar de la gente respecto a la gestión gubernamental. Un importante porcentaje de la población considera que, en realidad, el Gobierno no está cumpliendo su promesa de mejorar la situación del país, sobre todo en las áreas sociales, en la economía y en el área de seguridad. Al respecto, hay una evaluación bastante desfavorable de las grandes apuestas en materia económica y en materia social. Esto se refleja de alguna manera y también se traduce en un deterioro de la imagen presidencial, que se cristaliza en una tendencia a la baja en la nota promedio asignada al desempeño del presidente Antonio Saca.

* Analistas del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), UCA. Las entrevistadoras agradecen a Cecibel Montano por su apoyo en la transcripción del presente texto.

Un ejemplo del incumplimiento de esta promesa es que la población enfatiza el fracaso de medidas como el Tratado de Libre Comercio, la cual ha sido una apuesta fundamental en términos macroeconómicos del gobierno actual. En ese sentido, hay un porcentaje más alto de ciudadanos y ciudadanas que señalan que los TLC son inefectivos para reducir la pobreza en nuestro país. Durante el último año, se ha incrementado el porcentaje de gente que cree que esta medida no está generando mayores resultados. Este aspecto es interesante destacarlo porque, además de que la gente señala que va a generar mayor pobreza, hay un mayor porcentaje de ciudadanos que piensan que les va a perjudicar. Entonces, aparte de considerarla inefectiva para el combate a la pobreza, la consideran adversa y perjudicial para la situación económica del país.

Por otra parte, la población valora cada vez más críticamente la efectividad de medidas como la Red Solidaria, que también ha sido un eje fundamental, un programa importante en lo social, del actual gobierno. Se ha incrementado el porcentaje de gente que señala que esta medida no ayudará a reducir la pobreza en el país. Pareciera ser que el discurso gubernamental, con su énfasis en lo social, y la retórica oficial, que destaca una serie de esfuerzos para reducir la pobreza, no están siendo percibidos por la gente. Cada vez hay más ciudadanos convencidos de que Red Solidaria es parte de la campaña propagandística del Gobierno. Es así como se percibe una mayor capacidad crítica de la gente respecto a la presunta efectividad de las medidas. En este contexto es que se marca más profundamente la tendencia sostenida a la baja en la nota promedio asignada a la gestión del presidente Saca. Esta tendencia estaba presente, prácticamente, desde que comenzó su gestión gubernamental; sin embargo, en 2006

todavía se seguía valorando favorablemente la gestión de Saca en cuanto a otros indicadores cuantitativos, a pesar de que ya había decaído. No obstante, hacia finales de 2007 obtiene la nota más baja: de una nota inicial de 7.27 cae a 5.57. Con este dato se hace evidente que un mayor porcentaje de gente está convencida de que el presidente Saca está gobernando mal al país.

¿Continuará descendiendo la imagen de Saca en 2008 y 2009?

De acuerdo a la tendencia sostenida, pareciera que, efectivamente, la imagen de Saca va hacia la baja. Sin embargo, recordemos que este tipo de valoraciones pueden fluctuar en función de momentos políticos específicos. Hasta ahora, la campaña propagandística de Arena ha sido asociada, fuertemente, con la imagen de Saca. En este caso, aún falta ver,

A la luz de la opinión pública, hay una evaluación cada vez más desfavorable en temas como la pobreza, el empleo, la economía nacional y familiar, el aumento del costo de la vida y el aumento de la inflación.

por ejemplo, qué papel juega Antonio Saca en el marco de la campaña electoral y cómo esto se puede traducir en una eventual mejora de la evaluación del desempeño gubernamental y en un cambio en la percepción que la ciudadanía tiene de la imagen presidencial. Este tipo de estrategias son coyunturales y en muchos casos están diseñadas para generar réditos electorales, para favorecer al propio partido, para que mejoren la nota de evaluación o el desempeño de la gestión gubernamental de cara a la ciudadanía. Lo anterior sucedió, por ejemplo, con Francisco Flores, luego de haber descendido estrepitosamente en términos de gestión presidencial. A partir de la implementación del Plan Mano Dura, durante el último año de su gobierno, efectivamente se elevó su imagen y mejoró en la evaluación, además de lograr una recuperación importante de las simpatías partidarias hacia Arena en el primer año del plan.

En el terreno económico, ¿cómo percibe o valora la opinión pública el discurso gubernamental de que la economía nacional está mejorando?

La opinión pública destaca que su situación económica familiar ha empeorado y que la economía nacional también. Es interesante destacar cómo, hacia finales de 2007, hay un pronóstico desfavorable del rumbo que lleva la situación económica de nuestro país. Prácticamente, el 65.5% de la gente señala que el país estará peor económicamente en 2008. En ese sentido, la gente no logra percibir los logros macroeconómicos o, en general, los logros en materia económica que destaca el Gobierno. A nivel de la economía familiar, esos logros no se reflejan en su situación cotidiana, sino que sucede todo lo contrario: la población insiste en señalar, y cuestionar seriamente, el incremento, por ejemplo, en el costo de la canasta básica. Nueve de cada diez personas dicen que la canasta básica se incrementó mucho. Casi el 70% de la gente señala que la pobreza aumentó en 2007. Es decir, hay una creciente insatisfacción y descontento por la manera en que se están conduciendo las políticas económicas del país. De hecho, la gran mayoría de la gente está descontenta con la política económica implementada por el gobierno.

¿Cuáles son los principales indicadores de que la gente no está de acuerdo con la implementación del modelo económico actual?

A la luz de la opinión pública, hay una evaluación cada vez más desfavorable en temas como la pobreza, el empleo, la economía nacional y familiar, el aumento del costo de la vida y el aumento de la inflación. Sin embargo, hace cuatro años, cuando se empezó a sondear este tema entre la ciudadanía, había mayores expectativas de la gente respecto a la posible efectividad de medidas para combatir la pobreza en el país; ahora hay cada vez mayor desencanto al respecto. En los últimos tres años se incrementó el porcentaje de ciudadanos y ciudadanas que cree que la

pobreza aumentó. En 2004, el 49.3% de la gente consideraba que la pobreza había aumentado; hacia finales de 2007 ese porcentaje fue del 67.9%. Es decir, hay un incremento del 18.6% de personas que percibe una profundización de la pobreza en nuestro país. De igual manera, la población también señala con mayor énfasis que la economía empeoró durante 2007. Si nos ubicamos en un mismo período de comparación, concretamente en el último trimestre del año, en 2004 el 41.2% de la población señalaba que la economía nacional había empeorado; este porcentaje subió a 63.5% hacia finales de 2007. Eso quiere decir que un 22.3% más de ciudadanos y ciudadanas opina que la economía empeoró. Además, hay un porcentaje cada vez mayor de personas que coinciden en hacer un pronóstico más desfavorable de la situación familiar: 65.5% de la gente señala que el país estará peor económicamente, a diferencia de 2004, cuando la cantidad era del 37.7%.

Asimismo, cuando se pregunta sobre las medidas paliativas para mejorar la situación económica, como por ejemplo el aumento al salario mínimo, prácticamente el 74.1% de la gente dice que en nada o poco mejorará la economía de las familias. La población no percibe que esta medida vaya a mejorar su capacidad adquisitiva, sino todo lo contrario. Esto refleja, de alguna manera, que en la práctica los ciudadanos y ciudadanas la perciben como una medida propagandística, orientada a mejorar la imagen del Gobierno en una situación de descontento social que se profundiza cada vez más. En fin, la población manifiesta su inconformidad con el nivel de efectividad de esas medidas. Por ejemplo, la población destaca que, en el tema de la gasolina, el Gobierno no ha hecho lo necesario para evitar el alza en los precios y reclama una mayor intervención del Estado en la regulación del mercado de combustibles. En la misma línea, la población se ha mostrado sensible a la reducción de su capacidad adquisitiva. Una amplia mayoría ha insistido en que, en 2007, el costo de la canasta básica aumentó.

Para cerrar con el área económica, ¿cuáles serían los grandes vacíos de la gestión de Saca en 2007 y cuáles podrían ser los desafíos con los que tendrá que habérselas en lo que resta de su gestión?

Uno de los principales fracasos que la gente señala, por ejemplo en la encuesta de evaluación de tercer año de gobierno, es que no ha mejorado los niveles de empleo, lo cual le ha impedido mejorar la situación económica de las familias. Y eso se plantea como uno de los principales retos para lo que queda de su gestión al frente del Ejecutivo. Así, una de las principales tareas del Gobierno para 2008 es que, además de combatir la delincuencia, se trabaje en la creación de fuentes de trabajo, lo cual incidirá en la disminución de la pobreza. Para esto es clave, tal como lo revelan las últimas encuestas de 2007, una mayor intervención del Estado en materia de control y regulación de precios.

Además, se debe trabajar por cambiar la valoración de que la gestión gubernamental está favoreciendo principalmente a los grandes grupos económicos del país, a su partido y/o a los empresarios. Cuando se pregunta para quién gobierna el Presidente, es usual que la respuesta de los salvadoreños y salvadoreñas sea que gobierna para los ricos, para los empresarios, para el gobierno mismo. No hay en la opinión pública la valoración de que sea un gobierno incluyente, que incorpore las necesidades de las grandes mayorías. Desde este punto de vista, los principales desafíos en materia económica suponen desarrollar un modelo económico incluyente, que reduzca las inequidades, que incremente la distribución de ingresos, que genere mayores niveles de empleo, no solo de maquila sino empleos dignos, y que se definan políticas económicas orientadas a beneficiar a las grandes mayorías de la población.

En el ámbito social, ¿sigue siendo la violencia la principal amenaza para la sociedad salvadoreña?

La situación de violencia y criminalidad, en términos generales, no ha mejorado. No obstante, hacia finales de 2007, el tema de las pandillas no cobra preeminencia como un factor generador de inseguridad en la población. En ese sentido, habría que destacar que en el marco de las medidas gubernamentales para el combate de la delincuencia y la criminalidad, la opinión pública ha venido variando. Ciertamente, el tema de la seguridad se ha posicionado cada vez más, y eso se ha reflejado en un notable incremento del porcentaje de personas que señalan que la delincuencia ha aumentado en el último año. Cuando se les pregunta acerca del discurso del Gobierno, en el que se insiste en que se han reducido los homicidios, el 68.8% de la gente considera que no se han reducido o que siguen igual. Cuando se pregunta qué tan efectivo ha sido el Gobierno para combatir la delincuencia y la criminalidad en el país, un poco más de la mitad de la gente dice que ha sido nada o poco efectivo.

Las instituciones religiosas tienen mayor credibilidad que los partidos políticos, los empresarios o la Asamblea Legislativa. En general, son la Iglesia católica y las iglesias evangélicas las que siguen capitalizando los mayores niveles de confianza institucional.

En la percepción del problema de la inseguridad destaca también un aumento en los porcentajes de victimización reportada; es decir, en los últimos tres o cuatro años ha aumentado el

porcentaje de personas que reportan haber sido víctimas de un hecho delictivo de forma directa. De manera que, hacia finales de 2007, el 20% de la población declara haber sido víctima directa de algún hecho de violencia durante el año. Es decir, si consideramos que la población es de 5.8 millones de acuerdo a los últimos datos del censo de población, un poco más de un millón de personas están siendo víctimas de la situación de violencia. Además, la evaluación negativa del desempeño de las instituciones es un indicador de que la ciudadanía está reprobando